

“Es de sentido común...”

EL RUNRÚN

QUIM MONZÓ



PIDEN QUE CADA Biblia lleve en la cubierta un aviso advirtiendo de su contenido pornográfico

Más de dos mil ciudadanos de Hong Kong han pedido al consejo regulador de los medios de comunicación de aquella ciudad que clasifique la Biblia como libro obsceno. La noticia la distribuyó Reuters este fin de semana. Se quejan de los capítulos que el libro dedica a la violencia y al sexo. Todo empezó por un artículo que apareció en una revista estudiantil. En el artículo preguntaban a los lectores si alguna vez habían fantaseado con el incesto o la zoofilia. Las autoridades consideraron que el artículo era “indecente” y lo vetaron. Algunos grupos cristianos aplaudieron la medida censora. Periodistas y profesores universitarios lo consideraron un atentado a la libertad de expresión, una libertad que existe en Hong Kong –y no en el resto de China– gracias a los acuerdos firmados por Pekín como condición para que Gran Bretaña devolviese la colonia.

De modo que los que estaban en contra de censurar el artículo dijeron que, si lo prohibían por indecente, con más motivo deberían prohibir la Biblia. Para coordinarse y explicar hasta qué punto

la Biblia contiene capítulos impúdicos, han creado una web (www.truthbible.net) y han colgado en ella fragmentos del libro. Fragmentos selectos a cuyo lado la columna censurada parece un librito de *Les tres bessones*. Acogiéndose a las leyes sobre obscenidad, piden ahora que se prohíba la lectura de la Biblia a los menores de dieciocho años, que cada Biblia lleve en la cubierta un aviso advirtiendo de su contenido pornográfico, y que se venda envuelta en plástico transparente –como el *Private*, digamos–, para que no puedan hojearla en las librerías

Es una situación interesante, porque muchos grupos cristianos se han dedicado a lo largo de la historia –de un lado al otro del planeta y con la Biblia como estándar– a promover la censura contra todo aquello que no cuadraba con el estilo de vida que decidían imponer a los habitantes de todas las zonas donde tenían (y tienen) poder, fuesen dichos habitantes acólitos suyos o no. Que la Biblia contiene pasajes subditos de tono es una de sus gracias argumentales. A finales de los 80, compré en Estados Unidos un libro de una editorial texana –American Atheist

Press– que lleva por título *The X-Rated Bible* (La Biblia X), de Ben Edward Akerley. Recoge fragmentos sugestivos de los Sagrados Textos, tanto en la vertiente heterosexual como en la homosexual: poluciones nocturnas, masturbaciones, enfermedades venéreas, violaciones, adulterios, orgías, prostituciones diversas, intercambio de maridos, abortos, escatología, zoofilia, incestos: cómo Amnón viola a su hermana Tamar, cómo Lot deja embarazadas a sus dos hijas...

El órgano honkonguense regulador de los medios (¿el CAC de allí?) ha dicho que ve difícil que la prohíban, porque “se trata de un texto religioso que forma parte de la civilización”. Preguntado por Reuters, un pastor protestante –el reverendo Wu Chi-wai, que se ve que está en el ajo– ha explicado su convencimiento de que no la prohibirán: “Que en la Biblia aparezcan violaciones no quiere decir que el libro promueva ese tipo de actividades. Es de sentido común...”

Es exactamente lo mismo que decía Hernán Migoya de su libro *Todas putas* cuando, hace unos años, las fuerzas de la corrección moral se le echaron encima.